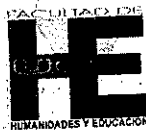

E  **S**
*revista universitaria
de arte y cultura*

ESCUELA DE ARTES-FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE CULTURA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
AÑO 14 - III ETAPA - N°15 - ENERO-JULIO 2002
CARACAS, VENEZUELA.



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Rector
Giuseppe E. Giannetto Pace
Vicerrector académico
Ernesto González
Vicerrector administrativo
Manuel Mariña
Secretaria
Elizabeth Marval



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

Decano
Benjamín Sánchez Mujica
Coordinador académico
Vincenzo Piero Lo Monaco
Coordinador administrativo
Eduardo Santoro
Coordinadora de extensión
Aura Marina Boada
Director de postgrado
Omar Astorga
Coordinadora de Investigación
Adriana Bolívar
Secretaria de Consejo
Aleida Pérez de Parra



ESCUELA DE ARTES
Directora
Mariantonia Palacios
Coordinador académico
Santiago Sánchez



Revista patrocinada por la
Dirección de Cultura



DIRECCIÓN DE CULTURA UCV

Directora
Josefina Puncelles de Benedetti
Subdirectora
Trina Medina

Depósito Legal: pp 198902DF71
ISSN 1316-6204

Dirección
Escuela de Artes
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas-Venezuela
Teléfono (582) 6052833
Fax (582) 6052862
e-mail: artesescritos@cantv.net

Director
Leonardo Azparren Giménez

Comité editorial
Eliás Castro
Carlos Raúl Hernández
Alicia Smith - Kelly
Gerardo Gerulewicz

Concepto gráfico, diseño de portada
y diagramación
Vicente E. Guevara T.

Impresión
Editorial Torino

TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL	V
ESTUDIOS	1
Carmen MÁRQUEZ MONTES. <i>Tap dance</i> , la resolución del misterio	3
Roldán ESTEVA-GRILLET. Los pintores escenógrafos y el teatro en Venezuela durante la colonia y el siglo xix	17
Alejandro OROPEZA G. Aproximación a la cultura urbana: medio y fin de un retorno a la metrópoli concentrada	45
Hugo QUINTANA. La escritura musical de la grecia antigua	65
Concepción REVERTE BERNAL. Planteamientos para un estudio del teatro de las vanguardias en hispanoamérica	85
Fernando ALMARZA RÍSQUEZ. La Teoría del Caos. Hacia un modelo unitario de interpretación epistémica	107
DOCUMENTOS	151
Julio Rosales. La estética en la fotografía (Presentación de Gabriel A. Atayde M.)	153
VIDA ACADÉMICA	173
RESEÑAS	203
NORMAS DE PUBLICACIÓN	211

REVISTA ARBITRADA EN PROCESO DE INDIZACIÓN
CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

TAP DANCE, LA RESOLUCIÓN DEL MISTERIO

Carmen Márquez Montes

Universidad de Las Palmas de Gran Canarias

RESUMEN: La autora analiza la última obra estrenada por Isaac Chocrón, a la que considera un colofón de la trayectoria de este dramaturgo venezolano. Su análisis se basa en la teoría de Chocrón sobre la familia, una la consanguínea y otra la elegida. Márquez define *Tap dance* como una "mise en abîme". Describe y analiza la aparición sucesiva de los personajes, que simulan la forma que toman en la memoria del dramaturgo. El análisis ubica la obra en el contexto de la producción del autor, en particular *Clipper*, para destacar sus vínculos temáticos y estilísticos, la repetición de personajes y los fuertes rasgos autobiográficos presentes.

PALABRAS CLAVE: familia consanguínea, familia elegida.

ABSTRACT: The author analyze the last pay of the Venezuelan playwright Isaac Chocrón, as the colophon of his teatrical production. The analysis support the Chocrón's theory that there are two families: the consanguineous and the elect. Márquez define *Tap dance* as a "mise en abîme" and analyze the characters by the form that acquire in the playwright's memory. The analysis place the play in context and detach the thematic and stylistic ties with others plays of Chocrón, the repetition of characters and the strong autobiographical expression that are presents in *Tap dance*.

KEY WORDS: Consanguineous family, elect family.

Isaac Chocrón ha perfilado, con un estilo conceptual, uno de los mundos creativos más rico y personal del ámbito teatral hispanoamericano. Desde los inicios de su producción se constata su renuncia a encuadrarse dentro de las modas y modos que imperaban en el teatro de su entorno, ello a favor de preservar sus necesidades expresivas y comunicativas. Su imaginario se ha manifestado a través de una serie de temas constantes: la problemática de las relaciones interpersonales, la memoria, el amor, el viaje y la muerte, entre otros. Matizados y explicitados a partir de motivos recurrentes que se entrecruzan y desarrollan en cada una de sus obras.

Temas y motivos presentes en su última obra, *Tap dance*¹, que en ciertos aspectos puede considerarse como el colofón de una de las sendas creativas del autor, la de las relaciones interpersonales, que se ha desarrollado desde el motivo de la amistad y, especialmente, desde el de la familia, como primer núcleo humano. Este motivo ha desembocado en la creación de una teoría por parte del autor, en la que distingue dos tipos de familia: una es la consanguínea, la que viene dada por nacimiento, y por tanto azarosa e impuesta; la otra es la que cada uno va creando a lo largo de la vida por amistad y amor, a la que denomina Chocrón “familia elegida”.

Las obras centradas en la familia consanguínea son *Animales feroces* (1963) y *Clipper* (1987), mientras que *Okey* (1969), *La máxima felicidad* (1974), *Mesopotamia* (1980) y *Escrito y sellado*² (1993) desarrollan tesis sobre la familia elegida. Todas ellas resultan fundamentales para comprender cabalmente *Tap dance*, pues los personajes que aparecen en ésta han estado presentes con anterioridad en alguna de las citadas. De ahí que se haga imprescindible retomar referencias para este comentario.

¹ Pieza estrenada el 9 de septiembre de 1999 por el Grupo Teatral de Caracas en la Fundación Corp Group Centro Cultural, con dirección de Román Chalbaud. Publicada en *Tap dance y otras piezas*, Caracas, Monte Ávila, 2000, pp. 207-246. Las citas se tomarán de esta edición.

² Hay que mencionar que en esta obra desarrolla otros temas y motivos (cfr. al respecto Márquez Montes Carmen (2000), “*Escrito y sellado: paradigma de un estilo*”, en *Arrabal*, N° 2-3, Lérica, pp. 273-281). Para la cuestión que estamos tratando es relevante el hecho de que introduce como personaje a Luis Salmerón, compañero sentimental y amigo fundamental en la vida de Isaac Chocrón.

Comienza *Tap Dance* con una escena vacía y oscura sólo acompañada por el tercer movimiento de la sonata *Waldheim* de Beethoven. Pareciera que es la música la que realiza un llamamiento para que poco a poco se vayan incorporando los personajes. Lo hacen como si de apariciones se tratara, desde la oscuridad van accediendo cual fantasmas que portan su propia luz. Cada uno de ellos es iluminado por un seguidor, cuyas luces terminan fundiéndose hasta que la escena queda iluminada por completo. Cuando todos están en escena desaparece la música y el único decorado sonoro serán sus palabras, sin que nada perturbe la conversación.

Estamos ante una *mise en abîme* entre la remembranza del autor y la escena. Los personajes aparecen tal y como se suceden los recuerdos, pareciera que Chocrón ha querido simular en la estructura de la obra el modo en que estos toman forma en la memoria. Sólo es necesario que exista un pequeño resorte para que se corporicen. En *Tap dance* es la música la que propicia que aparezca el primero, Tío Elías; él mismo dice «estaba oyendo una música linda, mirando» (p. 216). Y tras él, uno a uno los personajes van accediendo cual fantasmas a la escena oscura y vacía, habitantes volátiles del limbo de la memoria que prorrumpen a la más leve convocatoria, sin obedecer regla alguna, se trata de apariciones sólo condicionadas por la caprichosa evocación.

Primero llega, como ya se ha mencionado, Tío Elías, que es descrito con algunos de los más destacados atributos del conejo de *Alicia en el país de las maravillas*, tanto por el vestuario como por los gestos, en especial por el tic nervioso de mirar continuamente un reloj de bolsillo. También menciona el autor en las acotaciones que puede ser un personaje de una vieja foto de los años treinta³. Es interesante que este personaje se caiga, nuevo símil con el conejo de *Alicia en el país de las maravillas*, porque ese acto conduce al país

³ Referencia sugerente en tanto en cuanto Isaac Chocrón había utilizado el recurso de la fotografía tanto en *Animales feroces* como en *Clipper*. En ambas obras la fotografía es un detonante para la estructura y el desarrollo de la obra. También es importante este motivo en *Escrito y sellado*.

maravilloso. En *Tap dance*, Tío Elías se precipita al proscenio, espacio teatral al borde entre la escena y los espectadores, y donde todo es posible. Es éste uno de los personajes más entrañables de Isaac Chocrón, ya lo vemos esbozado en *Animales feroces* con el nombre de Daniel, ese hombre que vivía una doble existencia, una frustrada y pacata por no atreverse a enfrentarse a su familia, y otra de ilusiones, un mundo de fantasía aplacado por la música y viajes imaginarios en los que deambulaba por las calles parisinas, de las que conocía hasta el último rincón, sin siquiera haberlas pisado. Es el mismo que con su propio nombre aparecía en *Clipper*, que volvía, también imaginariamente, a su Casablanca natal. Hablaba un francés delicado, oía música cada mañana de sábado mientras se aseaba, el que tuvo la mejor y más elegante camisería, "La Sirena", y quien todo lo perdió en torno a una mesa de póker. Quien asumió su destino, abandonado por su mujer crió a sus hijos como mejor supo, comprendía a todos y asumía los avatares de la vida. Es el más sensible y el más frágil de la familia consanguínea, el que tiene un mundo de fantasía más completo, por eso debía ser él quien diese entrada a esa suerte de limbo de la memoria convocado por Isaac Chocrón en *Tap dance*.

El segundo personaje que accede a la escena es Mercedes, y lo hace de una manera misteriosa, avanza metamorfoseada con la oscuridad, ya que viste traje, capa y guantes negros, de modo que sólo se distingue, por su excesiva blancura⁴, la cara. Cuando un seguidor la ilumina se tapa la cara, imaginamos que al modo en que lo hacen las grandes divas del cine⁵. Es descrita por el autor como joven aún, muy elegante y bella. Y un tanto desdenosa, por la forma en que mira a Tío Elías. También conocíamos a este personaje desde

⁴ El autor dice textualmente en la acotación "su tez muy blanca, como la de las muñecas japonesas" (p. 212).

⁵ El propio personaje reconoce que aprendió a comportarse en sociedad gracias a la actriz Helen Hayes. Mercedes fue enviada por su padre a Estados Unidos, allí se casó con un millonario y frecuentó la alta sociedad americana y confiesa que desde el primer momento tuvo la suerte de darse cuenta, "de entender muy rápido, que la simulación, pretender y posar, son la magia que hipnotiza a los americanos. Nadie es lo que es, sino lo que cree ser. Cada quien debe inventarse una actitud. La actitud es lo que cuenta" (p. 219-220).

Clipper, aunque con el diminutivo familiar "Mercha". Era entonces una jovencita llena de sueños que sólo quería usar zapatos rojos de tacón alto y bailar todo el día. Un ser dubitativo que no se atrevía del todo a enfrentarse a las estrictas normas impuestas por su padre. Al final de la obra decide usar los anhelados tacones rojos y bailar ante su progenitor. Antecedente de la mujer elegante en la que después se convirtió, tal y como se da cuenta en la presente obra (cfr. nota 5). Se trata, en la vida real, de la hermana de Isaac Chocrón, que falleció, tal y como describe en *Tap dance*, en el terremoto que tuvo lugar en Caracas a finales de los años sesenta. Hecho que ficcionó el autor en su novela *Rómpase en caso de incendio* (1975).

Estrella es la tercera, «una señora bien» que viste traje sastre de buen corte pero un poco usado. Es atractiva a pesar de ser ya una mujer bastante madura. Estaba ya presente desde *Animales feroces*, con el nombre de Sol, donde también aparecía como mujer madura, que adoptaba poses de reina, presumía de sus excelentes relaciones internacionales y de una fastuosa vida social. Aunque, por el contrario, se constata en el desarrollo de la obra que su existencia deviene en una continuada frustración. Había abandonado a su marido y al hijo que tuvo con éste para marcharse con un hombre más joven, y vuelve tras veinte años para tratar de recuperar el cariño del hijo abandonado, pero éste no quiere tener ningún tipo de relación con la madre, ante tal actitud, lo asedia continuamente hasta el punto de que el hijo termina suicidándose. A pesar de ello no se siente culpable sino que piensa que son los demás miembros de su familia los que han propiciado tan terrible suceso, tras el cual continúa con su vida, en la que sólo le preocupa lo externo. Se considera una mujer elegante y de mundo. Sus intervenciones son siempre hirientes, similares a las de *Tap dance*, donde continúa culpando a los demás de los errores de su vida. Si bien es cierto que en esta obra Isaac Chocrón construye el personaje con menos carga negativa a como lo había presentado en *Animales feroces*. También hallábamos referencias de ella en *Clipper*, no está como personaje sino como una presencia latente, a la que se refieren como una de las hermanas que ha abandonado a Elías y sus hijos para marcharse con otro hombre. En general siempre está

caracterizada como un personaje artificial y poco reflexivo, al que le gusta sentirse víctima. Más cercano a la frivolidad y a los placeres, y bien diferente de los personajes luchadores y complejos habituales en la obra de Chocrón.

Esther es una mujer de mediana edad, vestida de colores, rubia y cargada de joyas. Es natural y espontánea. No se sorprende de la presencia de los otros personajes. Desde que aparece en escena surge un enfrentamiento entre ella y Estrella. Es por tanto un personaje vital y con fuerte personalidad, tal y como la hallábamos en *Clipper* bajo el apelativo familiar de "Titonga". Era la única de aquella familia judía que se atrevía a luchar contra las normas familiares, se teñía el pelo de colores y trabajaba en una empresa de alemanes, además de tener un novio católico. Todo ello chocaba frontalmente con las reglas de una estricta familia judía, ella no sólo luchaba a título personal, sino que instaba a los demás para que hicieran lo propio. Al igual que en esta obra, protege a los suyos, actúa como una madre. Y siente un gran odio por Estrella, a la que nunca deja de acusar por haber abandonado a sus hijos.

Elías es un hombre maduro. Próspero y seguro. Aparece repitiendo unas palabras del pasado. Un antecedente, si bien bastante desfigurado, hallábamos ya en *Animales feroces* a través del personaje denominado Benleví. Aunque sólo sea por la defensa de los valores de la familia judía y por su cercanía con la religión. En cambio sí que está absolutamente perfilado en *Clipper* con el personaje que porta el mismo nombre, Elías. Padre de tres hijos y abandonado por su esposa, trata de sacar adelante a su familia. Para ello cree conveniente someter a todos a una férrea disciplina, aunque al final de la pieza reconsidera su postura y opta por dejar que cada cual desarrolle sus propias inquietudes. Es, por tanto, el mismo personaje ecuaníme que observamos en *Tap dance*.

Mauricio es el que hace una aparición más bulliciosa, llega vestido de jugador de béisbol, parece que sólo le interesa el juego, pues pregunta que si se trata de una reunión de bingo familiar. Es

atropellado y simpático, con las mismas cualidades que ya presentaba en *Clipper*, aunque en esa ocasión portaba el nombre Saúl. Se trataba de un joven cuya única obsesión era la de jugar béisbol, a él no le importaba la simulación con tal de conseguir sus objetivos; algo que, como sabemos por *Tap dance*, nunca logró⁶.

Y Luis es el último, el más joven de todos. Aparece vestido de blanco, descalzo y con una cámara en la mano. Está caracterizado con los mismos rasgos que en *Escrito y sellado*, obra en la que aparece por primera vez y en la que el autor reflexiona sobre su enfermedad y muerte.

También hay que hablar de un personaje que si bien no está presente, sí que hay continuas citas sobre él. Mercedes y Mauricio son los primeros en hablar de éste, lo denominan "hijo predilecto", "nuestro otro hermano", "nuestro querido profesorcito", etc. Desde luego, la referencia es al propio autor quien sí estuvo presente como personaje en *Animales feroces*, aunque bastante metamorfoseado en la figura de Ismael. Mientras que en *Clipper* aparece ya claramente identificado en Jacobo, donde se hallan numerosas similitudes con Isaac Chocrón, en cuanto a profesión, edad del personaje con la del autor en ese momento, referencias a episodios reales de su vida, etc. Y, desde luego, en *Escrito y sellado* con el simbólico nombre de Saúl. Todos hablan de él como una persona de consenso, que sabe escuchar a todos⁷, además de conocer perfectamente sus propósitos en la vida y haber ido en pos de ellos.

Cada uno de los personajes está caracterizado por apenas un rasgo en la indumentaria y por el modo de moverse y hablar. Destaca la

⁶ "MAURICIO: ... Lo que siempre quise ser, HACER, fue jugar béisbol. Siempre quise ser pelotero, todos ustedes lo saben ... un beisbolista que se quedó con las ganas de jugar béisbol" (p. 220).

⁷ "MURICIO: ... Mi hermano siempre se dio cuenta de mis pensamiento. Digamos que por eso mantuvimos una buena relación. Yo llegaba a su casa y hablaba. Hablaba y él parecía escucharme. Eso se agradece.

ESTHER: Te escuchaba y te aconsejaba. No a dejar el juego, sino a manejar el juego. Que tú lo manejaras, y no que el juego te manejara a ti. Conmigo hizo lo mismo, y su consejo me funcionó" (p. 227).

inseguridad de Tío Elías frente al aplomo de Elías, así como la elegancia y desconcierto de Mercedes frente a la espontaneidad de Esther. Desde el principio percibimos que todos se conocen, que pertenecen a una misma familia. Y desde el principio, también, queda establecido el enfrentamiento entre Estrella con el resto.

Es el diálogo el que mejor caracteriza a los personajes, pues las acotaciones son muy escasas, breves y precisas. Sólo menciona el autor las entradas y características de su indumentaria. Aparte de eso, apenas breves indicaciones de movimiento. La forma de hablar, los gestos, etc. son referidos por los demás. Los diálogos son breves y precisos, no hay circunloquios ni digresiones. Comienza como si de un juego de palabras se tratara (p. 230):

ESTRELLA: Elías Ettetdgui. ¿Quién me lo iba a decir? Hace una eternidad que no nos vemos.

TÍO ELÍAS: ¿Usted también?

ESTRELLA: ¿También yo qué? ¿No me recuerdas? Mírame bien.

TÍO ELÍAS: ¿Estrella Serfati?

ESTRELLA: Estrella Serfati, Elías Ettetdgui.

TÍO ELÍAS: ¡Increíble!

ESTRELLA: ¿Qué hay de increíble?

TÍO ELÍAS: Estás igualita.

ESTRELLA: Quien está igualito eres tú.

TÍO ELÍAS: Así acaba de decirme ella. Aquélla.

Hay una reminiscencia con la forma de hablar casi en clave de la obra de Carroll. Comienza una cierta confrontación cuando aparece Titonga en escena, quien se enfrenta directamente a Estrella. Tío Elías oficia de conciliador. Ambos personajes femeninos se lanzan reproches la una a la otra. Estrella acusa a Titonga de haber abandonado a su padre para convertirse en una dama. Y Titonga le achaca a ella que abandonara a su marido e hijos para convertirse en la querida de un general. Hay una serie de menciones al pasado. Cuando aparece Elías sus primeras palabras se concatenan con lo que recordaban los otros personajes.

Esta primera parte se trata, por tanto, de un repaso por la vida de cada uno de los personajes, quienes continúan enfrentándose por problemas relativos al pasado. Finaliza cuando todos son congelados a través del flash de la cámara de Luis, incluso aleja la cámara para hacerse una foto a sí mismo y quedar congelado como el resto.

La segunda parte comienza con todos los personajes en escena vestidos como de botones de un hotel de cinco estrellas, congelados bajo una luz brillante, tal y como terminó la primera parte. El sonido de una campana es la que rompe el hechizo y todos comienzan a moverse.

Con el movimiento comienza también el diálogo, que surge por el desconcierto al verse vestidos de un modo tan extraño. Estrella culpa a Luis de ser el culpable de ello a través de su cámara. Finalmente, Mauricio es el que menciona que están disfrazados de coristas de Radio City, de Rockettes. Eso hace que vuelvan a hablar del hermano no presente y de cómo todos bailaban con él Tap en el patio de la casa cuando eran niños y jóvenes. Luis conoce perfectamente la historia, incluso la recuerda mejor que los que la vivieron. Esto posibilita que se hable de Luis, de quien no se había hecho mención alguna con anterioridad, y de su relación con «el profesorcito» hasta que quedó incorporado a la familia. Pasan luego todos a hablar de Nueva York y de sus preferencias. Todas estas referencias intensifican nuestro conocimiento de los personajes y sus relaciones. El hecho de que Luis no conozca a algunos de ellos, y a la inversa, permite que puedan ampliarse ciertos datos que el propio Luis glosa con los comentarios que sobre ellos les hacía el personaje ausente –a saber, el autor.

Isaac Chocrón, como personaje latente, adquiere cada vez mayor relevancia, hasta el punto que todos los parlamentos giran en torno a él, sobre todo a partir del momento en que Tío Elías menciona que cree que están en un escenario vacío, como si él hubiese intervenido de algún modo en su situación actual. A partir de este momento introduce una serie de datos que, en efecto, pertenecen a

la biografía del autor, así como los continuos guiños a su profesión de dramaturgo y, por ende, a su posibilidad de haberlos convocado en un escenario ahora que todos han muerto. Con esta concatenación tan propia de la dramaturgia de Chocrón, ahora enumeran todos el modo en que murieron.

Tío Elías reconoce que no se enteró de nada. Mercedes falleció en el terremoto de Caracas, menciona cómo caía todo a su alrededor, los gritos de los niños y los ladridos del perro. Elías de una caída. Mauricio sufrió un colapso en una mesa de juego en Reno. Todos ellos murieron de pronto. En cambio Titonga y Luis fueron muriendo, como menciona éste último, "paso a paso", mencionando cada uno lo horrible de la conciencia de la muerte y la indignidad de la enfermedad.

Ahora están convencidos de que ha sido él quien los ha reunido, excepto Elías, que considera que ha sido Dios el que ha permitido este milagro. Resulta interesante lo que dice Esther al respecto (p. 242):

Yo sé que él nos recuerda y que habla bien de nosotros. ¿Quién sabe? A lo mejor, hasta escribe de nosotros. Después de todo, es el último y el único que puede contar nuestros secretos. Cuando aparezca aquí, toda nuestra historia desaparecerá como agua sobre arena.

Se oye música y comienzan a bailar. Todos se entienden en la danza. Incluso Elías baila con Estrella. Tío Elías se va alejando y desaparece en la oscuridad, luego sale Mauricio, a ellos le sigue Estrella y tras ella Elías. Esther afirma que estará bailando eternamente «Tea for two» y diciendo esto desaparece en la oscuridad. La luz va perdiendo intensidad a la vez que van desapareciendo personajes, porque son ellos los portadores de la luz. Una vez desvanecida la evocación, de nuevo vuelve el limbo, la oscuridad. Los recuerdos se han evaporado hasta que un nuevo resorte los convoque de nuevo. Cuando todos se han marchado vuelve a oírse la música de Beethoven. Ahora aparece de nuevo Tío Elías vestido como al inicio de la obra y haciendo los mismos gestos. Poco a

poco aparecen los restantes personajes y Tío Elías dice «¿Recomenzamos?»

Se trata de una obra circular. Los personajes se encontrarán una y otra vez en la eternidad, con el auspicio de la memoria del autor, quien de vez en cuando se ve inundado por el recuerdo convocante. Su familia está presente y sigue viva porque él la recuerda. Recuerda a todos y cada uno de ellos con los rasgos más significativos para él. No sabemos si realmente fueron así, lo importante es que Chocrón los evoca de este modo y así seguirán siéndolo cada vez que nos acerquemos a su obra. Una obra en la que decidió dar entrada a todos sus muertos como personajes:

Escribí *Clipper* a raíz de la muerte de papá y de Titonga, que murieron con cuatro meses de diferencia y fueron dos golpes muy fuertes. Quizá eso influyó mucho en esa ternura que hay en la obra. Ahí me di cuenta que me gustaba convertir a mis muertos en personajes. Ahora, el único vivo de *Clipper* soy yo⁸.

Todos ellos son, por tanto, conocidos por los espectadores y lectores del autor venezolano, han estado presentes de un modo u otro desde *Animales feroces*, donde hallábamos la familia de Chocrón muy ficcionada, sólo ellos mismo sabían quiénes eran, como bien mencionaba uno de los personajes al final de la obra. Continuaron estando en *Clipper* (1987), esta vez más identificados, cada uno con el nombre que le correspondía sí es que habían muerto⁹, y con un nombre diferente para los que continuaban vivos¹⁰. Estos eran los familiares consanguíneos, pero también ha dejado un espacio nuestro autor para su familia elegida, ésa que ha ido formando con su amigos más cercanos, de la que venía dándonos claves desde *Okey*, que

⁸ Márquez Montes, Carmen (1996), "Vida y ficción, aliadas en Isaac Chocrón" (entrevista), en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, N° 25, Madrid, Universidad Complutense, p. 357.

⁹ Así aparecen con su propio nombre: Tío Elías, Don Elías, Mercha, Titonga y José. Éste último no aparece en *Tap dance*.

¹⁰ Con nombre diferente al real aparecen Saúl, hermano de Isaac Chocrón que vivía cuando escribió la obra y cuyo nombre era Mauricio; y el propio autor que aparece bajo el nombre Jacobo.

transformó en *La máxima felicidad*, volvió a retocar en *Mesopotamia* y nos presentó de forma clara y definida en *Escrito y Sellado* (1993).

Así, pues, tenemos dos familias, la consanguínea y la elegida, separadas en la ficción. Y ahora, en esta nueva obra ha decidido unir las. Isaac Chocrón ha mostrado en las obras anteriores cuál era su opinión sobre una y otra, y las ha presentado con sus enfrentamientos, sus escisiones, sus problemáticas. Y ahora, cuando todos están muertos, ha querido limar asperezas. Por eso, como Carroll hizo en *Alicia en el país de las maravillas*, ha querido colocarlos en un espacio donde todos puedan convivir con sus diferencias. Carroll creó un mundo donde todo fuese posible, donde Alicia, que refleja una infancia mal adaptada al mundo adulto sin encontrar un lugar en él, y a la que un conejo abre un nuevo mundo al que asomarse, un mundo en el que no tiene que luchar contra el malestar, un mundo de juego que es tanto negación del real como construcción de otro nuevo, donde la imaginación y los deseos pueden lograrse. Ese es el mundo al que nos asoma Isaac Chocrón en *Tap dance*, su mundo de fantasía, de juego, en el que todo es posible, donde lo que no pudo realizarse en la vida real ahora se logrará.

Se trata de un juego lúcido, a través del cual el autor trata de explicarse a sí mismo y al género humano, ejercicio simbólico que ha venido desarrollando a lo largo de toda su producción. Por eso, considero que a Isaac Chocrón se le puede aplicar una de las líneas defendidas por la teoría literaria. Me refiero a la que sostiene que uno de los recursos más destacados de la poesía de finales del siglo veinte –derrumbado ya, casi, el andamiaje de la versificación– es el encabalgamiento, porque deja la frase suspendida en el abismo mismo del verso, provocando un misterio que se revelará a su caída en el siguiente. Y de este mismo modo, Chocrón, encabalgando personaje a personaje, obra tras obra ha conformado su imaginario. Cada una de ellas proporciona pistas que ayudan a comprender mejor las anteriores. Esto no significa que sean incompletas, sino que se complementan. Defiende el autor siempre su falta de intelectualización al escribir para preservar el misterio que la redacción le depara.

Esta idea la hace explícita en *Tap dance*, ya que al inicio incluye la siguiente cita: «Te contaré un misterio» I Corintios 15:51». Es, como sabemos, el capítulo que en la Primera Carta a Los Corintios dedica San Pablo a la resurrección de los muertos, el autor sólo incluye la primera parte del capítulo 15, versículo 51. El versículo completo y los siguientes dicen: «mirad. Os revelo un misterio: no moriremos todos, más todos seremos transformados. (52) En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. (53) En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad».

Cuál es el misterio que se le revela al autor. Uno que ha venido mostrando entre líneas en toda su obra, que la resolución de los problemas del hombre es posible sólo desde la confrontación y aceptación de uno mismo y del otro. El símbolo utilizado por Isaac Chocrón es el de su propia familia, en la que han existido enfrentamientos, luchas, se han infringido sufrimientos, pero siempre han continuado hablando. Sólo desde la discusión, la confrontación, el diálogo, en definitiva, se puede llegar a la reconciliación. Un diálogo que nunca puede venir desde el olvido del pasado, sino desde la revisión de éste, de su conocimiento y aceptación para edificar la reconciliación con pilares profundos. El hombre esta llamado al entendimiento.

Este misterio que comparte Isaac Chocrón con nosotros está sugerido sutilmente, como es propio en el autor. Porque nunca ha optado por introducir una moralina en sus piezas, sino que presenta unos hechos muy concretos a través de acciones simples, con una gran parquedad de recursos para que ningún elemento que entorpezca la línea argumental. Esto permite que desde la estricta confrontación que viven los personajes el espectador pueda reflexionar y obtener sus propias conclusiones. Ojalá todos hayamos destapado el velo del sugerente misterio. *Tu boca en los cielos...*